

La Congregación Vicenciana de la Iglesia Siro-Malabar, en Kerala (India)

por Joseph Pampakal, V.C.

Vincentian Vidyabhavan

La Misión Popular en la Congregación Vicentina

La Misión Popular es uno de los trabajos característicos y específicos de la Congregación Vicenciana. La Congregación Vicenciana de la Iglesia Siro-Malabar, en Kerala, fue fundada en el año 1904, siguiendo exactamente el modelo de la “Congregación de la Misión”, y adoptó como propias las mismas Reglas Comunes y actividades de la Congregación de la Misión. De ahí que la misión popular fuera también su trabajo específico. San Vicente de Paúl fundó la Congregación de la Misión con el propósito exclusivo de predicar la Palabra de Dios especialmente a las gentes del campo y, por tanto, eligió como lema de su Congregación *“predicar el Evangelio a los pobres”*.

Naturalmente, en los comienzos de la Congregación Vicenciana, al ser pocos todavía sus integrantes, el trabajo no podía ser llevado a cabo eficazmente. Pero, en la medida en que el número fue creciendo, algunos individuos adoptaron el trabajo de la misión como su principal apostolado. El Arzobispo Mar Augustine Kandathil, a la sazón Arzobispo de Ernakulam, animó a los misioneros a empeñarse en la misión parroquial. Su deseo era crear un fondo para poder dar las misiones en forma gratuita y él mismo aportó a dicho fondo 1000 rupías.

Como el número de integrantes fue creciendo, comenzamos a trabajar la misión parroquial en gran escala; y fue en 1952 que se dio una misión parroquial con el nombre de “misión popular”. El P. Fernando Ibilcieta, C.M. (un misionero español de la Misión de Cuttack) era al momento el Director de Novicios de la Congregación de la Misión. Nuestros superiores estaban muy ansiosos de aprender de él cómo dar una misión popular. Él respondió a su confianza y, bajo su experta dirección, una gran misión popular se llevó a cabo en Angamaly. Los novicios participaron en los trabajos de preparación: visitaron cada uno de los hogares e informaron a la gente de la misión

inminente. Bajo su supervisión, los niños organizaron marchas por las calles, anunciando el inicio de la misión, comunicando a la gente la impresión de que un gran acontecimiento estaba a punto de suceder en su parroquia, que nadie podía perderse. Los sacerdotes y diáconos que habrían de hacer la predicación recibieron entrenamiento sobre cómo dar la misión. Esta primera misión fue un éxito. Aun recuerdo con qué entusiasmo la gente participaba en todos los actos de la misión popular. Fue un acontecimiento inolvidable para la Iglesia Foránea de Angamaly e igualmente para la historia de la Congregación Vicenciana.

De nuevo sucedió que, por unos años, no se pudo dar más misiones con muchos misioneros, aunque a nivel individual algunos misioneros siguieron dando retiros. A partir de 1961, se dieron más misiones populares, aunque no pasaban de una ó dos al año. Y así fue hasta 1978. Ese año se celebraba el año jubilar de su Eminencia José Cardenal Parecatil, entonces Arzobispo de Ernakulam. Por su gran aprecio a la misión popular, él deseaba que la misión se diera en el mayor número posible de parroquias durante su año jubilar. Todos los párrocos mostraron gran interés.

Aunque no era mucho lo que podíamos hacer, se logró dar 22 misiones, especialmente en las parroquias más grandes. Y no sólo eso: algunos párrocos diocesanos se unieron a nosotros para predicar en las misiones. A partir de entonces, el número de misiones aumentó cada año. Las misiones se daban en semanas alternativas. En 1990, la Congregación fue dividida en Provincias, y aunque las misiones se daban alternando semanas, al distribuirmos en 3 Provincias, y al hacer todas lo mismo, el trabajo misionero prácticamente se triplicó. Gracias sean dadas a Dios. Merece especial mención el hecho de que al presente, cada Provincia da alrededor de 20 misiones al año. Durante la época de los monzones no es conveniente proseguir el trabajo misionero. Ahora ya tenemos la capacidad de dar misiones en diferentes partes de la India. La Provincia de Santo Tomás conduce una actividad misionera muy eficaz en Madhya Pradesh. Nuestros misioneros que trabajan en Tamil Nadu, Andhra Pradesh y Maharashtra y los que trabajan en países africanos, como Tanzania, Kenya y Uganda, realizan la misión popular con mucho fruto.

De manera breve diré que este modo de anunciar la Palabra — LA MISIÓN POPULAR — es muy apreciada por la gente, los sacerdotes y los obispos, ya que es muy eficaz para producir verdaderas conversiones profundas y renovación de las personas. En cualquier lugar donde hemos predicado, la comunidad católica se ha involucrado. Y puesto que en la parroquia todos — niños, jóvenes, adultos, hombres y mujeres — se involucran, la renovación es total. Muchas broncas y rivalidades se solucionan en la misión. Se da el perdón y la reconciliación entre las personas. Y la paz y armonía entre la gente

es su resultado visible. Una cosa que merece ser destacada es que no sólo los católicos, sino también los no-católicos participan en los actos, si no en el centro mismo, al menos desde sus casas, puesto que los centros de misión siempre les quedan cerca y se usa la megafonía. Un musulmán me dijo en una ocasión: “Padre, lo que ustedes predicán es bueno y útil para todos, independiente de su casta o credo”.

La estructura de la Misión Popular

La misión popular se lleva a cabo en una parroquia en más de una, incluyendo la parroquia o parroquias vecinas. De todos modos, siempre hay varios centros de misión. Cada centro abarca a unas 150 ó 200 familias. Los centros están ubicados de tal modo que cada persona puede acceder a uno de ellos en unos diez minutos. Y en cada centro misionan dos sacerdotes y un cantor.

Preparativos

Cuando se recibe una solicitud pidiendo una misión, el director envía un cuestionario al párroco en el que se le pide informar sobre los detalles de la parroquia — territorio, número de familias, modo de vida, la fe, la situación moral y otros detalles importantes. Después de recibir la información, el director tiene una reunión con el párroco y los líderes de la parroquia y preparan el plan y el método a seguir en la misión parroquial. Juntos hacen la decisión sobre el número de centros y su ubicación, los voluntarios y líderes que van a estar a cargo de las necesidades de los centros. El director va personalmente, acompañado del párroco y los líderes, a fijar la ubicación de los centros y dar las órdenes pertinentes. En cada centro se levanta un tablado con su baldaquino o techo y se hacen los preparativos para la celebración de la Santa Misa y otras funciones religiosas.

La misión arranca en un domingo por la tarde y termina en la noche del viernes. El domingo, antes del comienzo de la misión, el director y, si es necesario, también el subdirector de la misión, va a la Parroquia y anuncia la misión en la homilía, explicando su importancia y beneficios. Exhorta a todos a participar en todos los actos de la misión, sin excepción; a no evadirse de ninguno de ellos. Los invita a orar por el éxito de la misión. Este anuncio se hace en cada Misa y en cada capilla donde se celebre la Misa dominical.

A continuación, el director, junto con el párroco y los líderes, visita cada centro y revisa el estado de los preparativos y da las instrucciones necesarias. Los líderes se encargan de distribuir los programas de la misión y las hojas de oraciones en todas las casas. Marcan los puntos de reunión desde donde la gente va a caminar hasta el centro de misión cantando, rezando y gritando consignas.

Tenemos nuestro propio libro de cantos y ahí mismo se encuentran las consignas para estas marchas.

Banderitas de papel ondean en los frentes de las casas como signo de la próxima misión. Se les orienta a los jóvenes y niños a escribir frases bíblicas en cartulinas y a portarlas por las calles y caminos. A los que consiguen hacer más de estos carteles en cada centro, se les da un premio que proporciona algún donante generoso.

La gente deben acceder a sus centros en la mañana y en las tarde siempre en “jatha” (procesión), pero nunca de manera aislada. Cada “jatha” va dirigida por un líder que porta una bandera papal. Al llegar la procesión al centro principal, la bandera se coloca en un lugar destacado de modo que el director puede advertir de una mirada si todos los grupos están presentes. La “jatha” tiene una gran influencia en la asistencia de la gente al centro de misión. En una ocasión que la misión se dio en una parroquia grande, un hombre estuvo ausente de su casa por varios días y no sabía de la misión. El primer día, como a la media noche, regresó a casa y su se fue a dormir. A las 4 de la mañana, escuchó el sonido de los petardos y cohetes no sabiendo a qué se debía, por curiosidad se levantó y fue a ver qué sucedía. Deseaba saber dónde iba tanta gente en procesión y siguió a la “jatha”. Así llegó a la iglesia y todo ello le pareció muy llamativo. Esto le hizo participar en la misión en su totalidad y estaba muy emocionado y lleno de paz y gozo. Después él mismo nos dijo que, a como diera lugar, deberíamos conservar siempre la “jatha” en las misiones populares y nunca suprimirla.



Misión popular en Kerala (India)

La sesión inaugural

Al principio, la sesión inaugural se llevaba a cabo únicamente en el centro principal (el templo parroquial) pero, al presente, por razones prácticas, se puede hacer en cada centro. Si la sesión inaugural se hace en el centro principal, todos llegan allá en “jathas” o procesiones. Es un magnífico espectáculo y una expresión de fe y unidad. La inauguración comienza con una Misa concelebrada por todos los predicadores. Terminada la Misa, el párroco da la bienvenida a los misioneros. Después los misioneros se arrodillan ante el párroco para recibir su bendición en señal de obediencia y sumisión. Seguidamente, el director u otra persona designada predica el sermón inaugural, el cual es precedido por un tiempo de alabanza y adoración. Si la apertura tiene lugar en el centro principal, la afluencia es multitudinaria porque está presente casi toda la parroquia. Al finalizar el sermón, de nuevo se dedica un tiempo a la oración y al ensayo de cantos. Los líderes deben cuidar que las banderas papales sean llevadas de vuelta a sus centros. Los actos y sus horarios son anunciados una vez más y se le hace un recordatorio a la gente para que organicen de antemano sus ocupaciones de modo que no les impidan asistir a la misión.

Programa diario

Cada día, mañana y tarde, la gente viene a los centros en procesión y cantando, rezando el rosario y gritando consignas. Al llegar, emplean unos minutos en ensayar cantos, especialmente en las tardes.

La sesión matutina normalmente comienza a las 5 a.m. y termina a las 7 a.m., de modo que los que tienen que irse a trabajar puedan hacerlo. **En las tardes**, los actos comienzan a las 6 p.m. para que los trabajadores ya puedan asistir después de su trabajo. Esta sesión puede prolongarse hasta las 9 ó 10 de la noche. Estos horarios se siguen en todos los centros sin variantes. Gracias a esta programación, los trabajadores pueden participar en toda la misión sin faltar a su trabajo. Por las mañanas tenemos la Santa Misa, homilía y un sermón de misión. Por las tardes, tenemos dos sermones, servicio de oración o adoración. En cada sesión se cantan cantos a tono con el tema. El líder entona y la asamblea entera se le une en el canto.

Los predicadores, después de la sesión matutina y el desayuno, se dedican a visitar las familias de la parroquia y se reúnen con las personas y hablan con ellas. Todas las familias católicas reciben la visita. Si alguno de otra comunidad desea ser visitado, normalmente lo hacemos según los casos. El predicador los ayuda a solucionar problemas y arreglar discordias. El predicador deberá ser muy cuidadoso y prudente en estos asuntos. El predicador también pasa

unos momentos de oración con la familia. Los enfermos reciben una atención más esmerada durante estas visitas y los misioneros hacen oración de sanación sobre ellos. Acabadas las visitas, más bien tarde, los misioneros tienen su almuerzo y un breve descanso. Luego se preparan para la sesión vespertina. Todos los misioneros deberán ser fieles a sus rezos diarios, especialmente el rezo de las horas y, si lo ven conveniente, pueden tenerlo en común.

Los temas de los sermones incluyen: el amor de Dios, amor al prójimo, el pecado, el perdón, arrepentimiento y penitencia, el sufrimiento, la vida conyugal, padres e hijos, la confesión, la Eucaristía, la Palabra de Dios, etc.

En las noches, además del sermón, tenemos servicio especial de oración:

Lunes – Después del sermón, hay una breve sesión de oración de alabanza y adoración.

Martes – Experiencia de la muerte, o sea una sugerente meditación sobre el tema de la muerte. Se invita a la gente a sentarse en una forma relajada y confortable, y cerrar sus ojos. Se apagan las luces. La reflexión se enfoca al momento del inicio de la enfermedad y se extiende a la duración de la misma, las etapas de hospitalización y tratamiento, hasta llegar al punto de la muerte misma. Sigue una descripción de la muerte y los servicios fúnebres. Y al final, se le transporta a la persona al momento de la gloria de su triunfal resurrección y la felicidad de vida eterna en el cielo.

Miércoles – Es el día penitencial, día de arrepentimiento y confesión, día de ayuno y abstinencia. Este día, todos son animados a hacer una sincera confesión general, a reconciliarse con aquellos a quienes han ofendido o de quienes se sienten ofendidos, a perdonar y olvidar. Durante todo el día se tiene la exposición con el Santísimo Sacramento y la gente, después de haberse confesado, pasan unas cuantas horas en su presencia. En la noche, después de los sermones, y durante la adoración, se tiene la renovación de las promesas bautismales. A continuación sigue un servicio de oración de sanación interior y luego se encienden las velas mientras se le recuerda al pueblo que “Cristo es la luz del mundo” y que nosotros también debemos brillar como sus lámparas, evocando las palabras de Jesús “ustedes son la luz del mundo”. Se acostumbra que la gente se lleve las velas a sus casas.

Jueves – En las noches se tiene adoración y oración por la sanación de males físicos.

Viernes – En la mañana de este día y durante la Misa, al momento del ofertorio, la gente lleva hasta el altar ofrendas

de productos comestibles y dinero. A la Misa le sigue la renovación de las promesas matrimoniales. Ésta se lleva a cabo de una manera especial: A las parejas presentes se les pide que se formen y el sacerdote les dirige un pequeño fervorín y les pide que hagan un examen sobre su vida matrimonial y su comportamiento mutuo. Entonces, las esposas se arrodillan ante sus respectivos esposos y piden perdón por sus deficiencias. La verdad es que lo hacen con mucha unción. Los esposos ponen sus manos sobre la cabeza de su esposa, oran por ella y la perdonan. Seguidamente las esposas se levantan y son los esposos los que se arrodillan ante ellas y piden perdón por su mal comportamiento hacia ellas. Las mujeres igualmente ponen sus manos sobre sus esposos, oran brevemente por ellos y los perdonan. Luego todos renuevan sus votos matrimoniales usando la fórmula del sacramento con pequeñas adaptaciones. A continuación, toda la comunidad felicita a la pareja más veterana y a la más joven ofreciéndoles ramos de flores. Sigue una comida fraterna de la que todos participan. Los jóvenes preparan café, y los alimentos servidos son los productos que se llevaron de ofrenda al altar en la Misa. Y así termina el programa matutino.

En la noche todos se reúnen en su centro misional como de costumbre. Y juntos, llegan al centro principal en procesión; todos llevando una pequeña cruz de madera. Las ceremonias finales se realizan en el centro principal. Para esta sesión de clausura, se reúnen la gente de la parroquia y muchos de las parroquias vecinas. Se canta durante una hora seguida de adoración del Santísimo Sacramento y oración pidiendo al Espíritu Santo se derrame sobre todos los presentes. La persona designada, de preferencia el Obispo de la Diócesis, pronuncia el sermón de despedida. A continuación el párroco dice unas palabras de agradecimiento a los misioneros, a los voluntarios y líderes y a los fieles por su cordial cooperación y entusiasta participación.

Quiero destacar que la gente que participa en la misión popular se lleva un recuerdo imperecedero de ella.

Los gastos de cada centro se solventan con las generosas ofrendas en la Misa de clausura y con la aportación de personas generosas. Si aun así no alcanza, la parroquia cubre la diferencia. Los misioneros sólo reciben alojamiento y alimento; no se acepta remuneración en efectivo o en especie o regalos. La Provincia que da la Misión corre con los gastos de viajes y gastos personales de los misioneros y su equipo. La paga de los misioneros es la satisfacción de ver que los esfuerzos de tantos sacerdotes y laicos producen fruto y

que la gente de la parroquia se renueva en gran manera, reconciliándose con Dios y con los hombres, y con la paz del corazón y la salud del cuerpo.

Otras consideraciones

De muchos puntos diferentes nos han llegado peticiones de que, para que los frutos de la misión popular sean duraderos, se tenga algún tipo de programa de seguimiento y renovación. Hemos llevado a cabo programas de renovación en algunos lugares y al fin se nos ocurrió la fundación de un centro para este fin. En 1980, abrimos el **Centro de Misiones Populares** de Potta. En este lugar, todos los que desean pasar unos días de oración y meditación reciben la oportunidad de hacerlo, y de vez en cuando se programan encuentros de tres días de duración de enriquecimiento y renovación. La gente comenzó a llegar en grandes números. El director, entonces, comenzó un programa de predicación de la Palabra y de oración de sanación. Se dieron algunos milagros de curaciones y la gente empezó a aglomerarse. La predicación de la palabra tomó la forma de un retiro sistemático. Después se organizaron retiros cerrados y hasta unas 500 personas hacen su retiro cada quince días en el Centro de Misiones Populares. Se ha mantenido la predicación de la Palabra cada día, hecha por un director específicamente asignado y gente de lugares apartados y diversas denominaciones religiosas vienen a escucharla. Debo precisar que este Centro de Ashram, de Potta, es el único lugar en el mundo donde se tiene la predicación de la Palabra durante todo el día, todos los días del año. Es un lugar conocido internacionalmente. Cada año se celebra un *congreso nacional bíblico*, y mucha gente asiste para escuchar la Palabra de Dios y muchos milagros de sanación tienen lugar en esas ocasiones.

Después de unos años, el centro de Potta se quedó pequeño para una siempre creciente asistencia de candidatos a hacer el retiro. Por eso, en 1990 se abrió el *Centro Divino de Retiros, de Muringoor*. Quiero expresar mi agradecimiento a los Obispos de Kerala por el apoyo y aliento que han prestado a este Centro. Desde el inicio de este Centro de retiros, cada semana acuden miles de personas a hacer un retiro de cinco días. Algunas semanas rebasaron los 10.000. En ocasiones, especialmente en época de vacaciones, el número es aún mayor. Gente de todas las partes de la India, con sus idiomas diferentes, acuden a este lugar. Al principio, les dábamos traducciones de todas las charlas. Ahora ya hemos preparado diferentes espacios para grupos de diferentes idiomas. Los idiomas que se manejan en los retiros son: malayalam, inglés, tamil, telugu e hindi. La predicación no sólo la hacen sacerdotes, sino también laicos. Este ministerio laical en el Centro de Retiros es digno de encomio. El programa del retiro incluye la predicación de la Palabra, la adoración diaria

ante el Santísimo Sacramento, servicios de sanación, y oración para la efusión del Espíritu Santo. Los martes son días de confesión, y las personas son distribuidas por grupos en el salón penitencial. Para las confesiones se tiene un buen número de sacerdotes, algunos de lugares lejanos. Para aquellos que lo solicitan también se ofrece dirección espiritual, especialmente los miércoles y jueves. Esta dirección es dada por sacerdotes, religiosas y laicos. Como es de esperar, siempre hay una larga fila de espera con los predicadores más famosos y dotados del don de sabiduría, profecía, visión y sanación. El éxito de estos retiros se atribuye de manera especial a la ***perseverante oración de intercesión*** que se lleva a cabo de manera permanente en varios sectores del Centro. Cada sábado hay una vigilia nocturna, a la cual acude gente de lugares remotos en autobuses especiales.

Vinculados con el Centro de retiros hay muchos servicios de caridad, como es la Casa para niños (niños huérfanos y pobres, de uno y otro sexo), casa para pacientes de VIH (hombres y mujeres), el Centro de atención De Paul para enfermos mentales (hombres y mujeres). También se atiende a la rehabilitación de estos pacientes y se les emplea en servicios de cocina, panadería, imprenta y se les remunera según el trabajo que desempeñan.

El personal dedicado al servicio de este Centro son como 2.000. Son como "diáconos". No están ahí por interés económico, aunque sí se les da una cantidad mensual para sus gastos personales. Su servicio es un servicio de gratitud a Dios por sus bendiciones que ellos recibieron al hacer su retiro. Se agrupan en equipos bajo la supervisión de un líder por grupo. El líder atiende a todas sus necesidades. De vez en cuando tienen sus reuniones, retiros y atención espiritual. Asisten a Misa diariamente y reciben la Sagrada Comunión. Como cada día se celebran varias misas, para grupos diferentes y en diferentes horarios, ellos pueden asistir a una según su conveniencia para que no interfiera con sus diarias obligaciones.

Algunos de los sacerdotes y laicos asignados a la Casa de retiros también ejercen su ministerio en otros lugares: por ejemplo, predicando en parroquias o en congresos, Van en equipo junto con un coro. Congresos bíblicos se celebran con frecuencia en las grandes parroquias y en las grandes ciudades, a los que asisten miles de personas. En todos los congresos dirigidos por los Padres Vicencianos, en el Ashram de Potta como en el Centro de retiros de Muringoor, la asistencia es muy numerosa. La gente busca que sean los equipos de estos centros los que dirigen estos congresos. Se muestran muy entusiastas en la difusión del programa y en los preparativos para su celebración. Los sacerdotes vicencianos del Divino Centro de retiros viajan frecuentemente al extranjero, a Europa, Sri Lanka, China, Singapur, Australia y América, etc. con el objetivo de extender el mensaje de salvación. Ya tenemos planes, y los preparativos ya están avanzados, para abrir centros de retiro en Europa y América.

En la propagación de la Palabra de Dios, utilizamos todos los medios de comunicación a nuestro alcance. Ya tenemos una revista de misión popular desde 1980, con el título de *Vachanolsavam*. Se publica en varios idiomas, principalmente en malayalam, inglés, hindi, tamil, kannada y telugu, con más de 250.000 suscriptores. La Curia Generalicia la publica desde Potta. Otra revista, *La Voz Divina*, se publica desde el Centro Divino de Retiros. Las editoriales The Divine Press y The Divine Publications de Muringoor, también preparan ediciones de la Biblia y otras publicaciones religiosas, que se venden a precios módicos a aquellos que asisten a los retiros. Igualmente, existen planes para lanzar el Divine Television Channel para difundir la Palabra de Dios y así llevar la Buena Noticia a todos y en todas partes. Mientras tanto, hacemos un programa de televisión llamado "Divine Vision" en la televisión Jeevan, que pasa diariamente temprano por la mañana y al mediodía.

Además del Centro misionero de Potta y el Divino Centro de retiros, existen otros centros de retiros. Los principales son los de Parithrana, en Adichira cerca de Kottayam, el Logos, de Bangalore, el Aruyalam y el Centro Divina Misericordia en Madrás, el tabor en Kamba, en la diócesis Kalyan (Bombay), el de Faridabad cerca de Delhi, el Sinaí, el Premagiri y el Kovai en Coimbatore, en Tamil Nadu, el de Puthuppady en Calicut y la Casa Vicenciana de Oración, en Nairobi (Africa).

Quiero añadir que en cada provincia y región de la Congregación Vicenciana, se nombra un director de misiones populares quien tiene bajo su dirección un equipo de sacerdotes dedicados a misiones populares, de modo que el programa se realice con toda regularidad y sin pausa.

La preparación de los futuros misioneros

Los seminaristas teólogos reciben un adiestramiento especial para prepararlos para la predicación de la palabra. En primer lugar se les surte de guiones para preparar los sermones; más adelante pasan a escribir sermones que predicán en la presencia de misioneros experimentados, quienes les hacen las correcciones necesarias y les dan orientación. Una vez que manifiestan su capacidad, se les proporcionan oportunidades para acompañar a los misioneros veteranos en las misiones populares. Una vez al año, los seminaristas teólogos dirigen la "De Paul Mission", una versión de la misión popular. En cada centro, hay un sacerdote que les sirve de guía. Los mismos seminaristas teólogos también dirigen la "Jesus misión" (un retiro para niños) en las vacaciones de verano, que les sirve de preparación remota para las misiones populares.

Evaluación y enriquecimiento

Después de las misiones, los misioneros se reúnen y hacen una evaluación de su trabajo y corrigen los fallos en que hubieran incurrido y proponen correctivos para mejorar el trabajo en el futuro. Cada año, el Superior General organiza un taller para los equipos misioneros donde se intercambian impresiones para mejorar la misión. Ocasionalmente, se ofrecen a los predicadores programas de actualización, con la ayuda de expertos en varias disciplinas, como teología, problemas sociales, psicología y dirección, etc. **Alabado sea el Señor.**

(Traductor: MIGUEL BLÁZQUEZ AVIS, C.M.)

Nota de la Redacción:

Vincentian Congregation cuenta en la actualidad con 2 obispos, 373 sacerdotes, 3 Hermanos, 186 seminaristas mayores, 42 novicios y 203 seminaristas menores. Tienen erigidas 92 casas, distribuidos en 3 provincias y 2 regiones, que son centros de formación para los propios candidatos, o centros al servicio de Misiones Populares, Retiros Espirituales, Centros de Oración, 5 Colegios profesionales, 23 Escuelas, 13 Orfanatorios, 3 Hogares para Enfermos y Ancianos, 2 Clínicas, 10 Centros de rehabilitación, 11 Centros Vicencianos de ayuda social, 4 Sociedades de Publicaciones Vicencianas, 4 Imprentas, 4 Bibliotecas y Salas de Lectura, 11 Kioscos de Libros...